

Río subterráneo

Deambular por la ciudad

Claudia Guillén

La *Generación del Cambio de Milenio*—como nombro al grupo de narradores nacidos en la década de los setenta— muestra una convergencia de miradas donde el vacío existencial, las fobias, la violencia—explícita o implícita—, la evasión a través de estados oníricos o locuras transitorias, se erigen como temas recurrentes que, al unirse, crean un discurso literario apegado a los valores de la tradición moderna. Es el caso de Daniela Tarazona (1975), con *El animal sobre la piedra*, o el de César Silva Márquez (1974), con su novela *Una isla sin mar*, bajo el sello de Literatura Modadori.

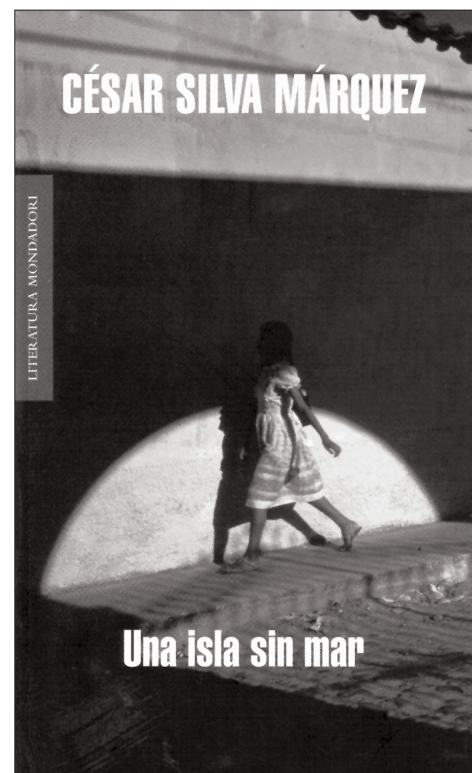
César Silva es oriundo de Ciudad Juárez, y su origen definitivamente ha marcado su prosa, aunque de modo distinto al que pudiera imaginarse: en *Una isla sin mar* no lleva a cabo un ejercicio donde se aluda a la violencia propia de su ciudad natal. Al contrario, sumerge en una honda introspección a cada uno de los personajes, quienes transitan las calles fronterizas cargados de los problemas que se derivan de la complejidad de sus personalidades, siempre arropados por ese sol norteño que es un elemento vivo y sofocante a la vez, y que, en cierta forma, refleja las sensaciones y estados de ánimo que ellos experimentan a lo largo del relato.

Con una prosa eficaz, rica en matices, fluida, Silva da voz a Martín, el protagonista, para mostrarnos los avatares de quien sufre una pérdida amorosa y sus consecuencias. Lo acompañan en su periplo emocional Fabio, su amigo escritor; Perla, quien lo distrae de su obsesión; Yolanda, y la ausente Eme, junto con un anciano barbado que se aparece en sus sueños de modo recurrente para “ordenarle” que se vaya a vivir a otra parte. Así, la constante presencia del ám-

bito onírico se constituye en la premonición que encarna la necesidad de Martín de irse lejos, a algún espacio impreciso, aunque la fuerza de sus recuerdos lo arraigue en esa ciudad fronteriza que pareciera mantenerlo atrapado. Durante el transcurso de la historia los personajes se desdobl原因 a partir de sus obsesiones, de sus fantasías y de la metaliteratura presente a través del relato que escribe Fabio, donde un detective logra “estar” en dos lugares al mismo tiempo, lo que lleva a Martín a imaginar que él también es capaz de vivir una experiencia semejante.

La ficción cinematográfica aparece en la novela como otra forma de evasión: el protagonista recurre constantemente a argumentos fílmicos para mostrar sus sentimientos, o simplemente para narrar otra historia de sí mismo, bifurcando la trama con el fin de revolucionarla. Fabio, el escritor, añade a su vez su propia perspectiva, como un narrador testigo que sabe el porqué de la ruptura de Martín con Eme, sin compartir este secreto con su amigo, en un recurso semejante a los de la estructura cinematográfica, donde el espectador conoce parte de la historia que el protagonista ignora. Con ello, se establece un doble discurso—el de Martín y el de Fabio—, un cruce de miradas que permite contrastar, y sumar, una percepción con otra para que la trama se enriquezca con varios asedios distintos sobre una misma situación.

La violencia apenas se esboza en el momento en que Martín se adentra en los recuerdos de su infancia, cuando martirizaba perros de la calle, aunque compartía estos impulsos con otros amigos, como una suerte de instinto salvaje del que no podían desprenderse. En este mismo recorrido de



la infancia, Martín nos presenta el paisaje urbano y las modificaciones que éste ha sufrido con el paso del tiempo. Así, Ciudad Juárez se convierte en un espacio mítico que acoge tanto a los que van de paso como a los que se quedan.

Si bien, en principio, podríamos decir que se trata de un relato de amor y de pérdida, en las subtramas se intercalan personajes a quienes une su permanente insatisfacción. Se trata de seres ricos en experiencias, más allá de que perciban su realidad a través del vacío. Los personajes femeninos destacan por la libertad con la que ejercen su vida: el erotismo juega un papel fundamental en la novela, donde abundan las situaciones fuertes, que el autor sortea apoyándose en la sobriedad y en la contundencia de las imágenes. *Una isla sin mar* es una propuesta literaria por demás afortunada, que inscribe a su autor entre los representantes más notables de la *Generación del Cambio de Milenio* que sigue dando muestras de su identidad a través de la buena literatura. ■

César Silva Márquez, *Una isla sin mar*, Literatura Modadori, España, 2009, 164 pp.